



San Juan
de la Cruz
2026

San Juan de la Cruz y la creación

Lectura de los escritos de san Juan de la Cruz

Texto 3: La creación, una «mensajera»

Propuesta para el encuentro comunitario

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, que habrá preparado previamente su intervención, presenta el texto con ayuda de la ficha de lectura (y de otros materiales si lo considera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería conveniente realizar una lectura y meditación personal del texto antes del encuentro comunitario.

Introducción al texto

En este nuevo texto, san Juan de la Cruz nos muestra la creación como palabra divina que nos habla de Él, del Amado divino.

Conviene recordar que, en el Cántico espiritual B (en su comentario), san Juan de la Cruz se propone trazar todo el itinerario espiritual según sus tres etapas principales: principiantes, aprovechados y perfectos (él mismo lo indica en CB 22,3).

Hasta la estrofa 5, se trata de aquellos que se encuentran en la etapa de la «meditación». Y esta etapa, que es fundamental e ineludible, se desarrolla a partir de la «consideración» de la creación. Toda la creación —incluidos los ángeles y los santos— es vista como una «mensajera» a la que la Esposa interroga y de la que espera noticias del Amado, en particular sobre el lugar donde Él se «esconde» (1,1). Esta actitud está en continuidad con lo que vimos en los textos anteriores: la creación, como «palacio» e «icono», es ya una autocomunicación de Dios.

Así, para san Juan de la Cruz, los cuatro elementos naturales —tierra, agua, aire y fuego— (una forma tradicional de reflexión científica desde la antigüedad), y todas sus infinitas combinaciones en el mundo natural que nos rodea (naturaleza, cultura, ciencias y técnicas, etc.), son como otras tantas palabras divinas.

Estas concepciones sanjuanistas, aplicadas hoy, abren un campo muy fecundo para una reflexión ética sobre la investigación científica:

- ¿Debe la ciencia encerrarse únicamente en la lógica del beneficio o del rendimiento?

- ¿No debería también preservar el espacio gratuito de la contemplación admirada, abierta a la búsqueda de Dios?

Desde la antigüedad, los filósofos han reflexionado sobre estos dos aspectos de nuestra relación con la creación. Ya Aristóteles (siglo IV a.C.) distinguía dos dimensiones en nuestra relación con el mundo creado:

- la «*theoría*¹», del orden del hacer, de aquello que la humanidad fabrica;
- y la «poesía», del orden del ser, de la aparición espontánea de la naturaleza que nos rodea, y, por tanto, del ámbito de la contemplación.

Un filósofo del siglo XX, Heidegger, meditó también sobre esta actitud ante el mundo, denunciando el predominio del «hacer», del «fabricar» y del «producir-consumir» en el que se ha encerrado Occidente, y con él, poco a poco, todo el planeta.

El fragmento del poema de san Juan de la Cruz que sigue, junto con su comentario, pone el acento en la primacía de la mirada contemplativa sobre la creación, no para apartarnos de la acción científica o técnica, sino para purificarla.

Este tema de la purificación necesaria es recurrente en la obra sanjuanista. La fe purifica nuestra mirada sobre el mundo, haciéndola pasar de una actitud de posesión y consumo (lo que san Juan de la Cruz llama lo «activo») a una actitud de acogida gratuita y respetuosa (lo que denomina lo «pasivo»).

Este es, precisamente, el sentido del célebre «paso» (pascua) de la meditación a la contemplación (II Subida 12-15).

Entonces, la mirada sobre lo creado se convierte en una «atención amorosa», hecha de fe, amor y esperanza.

CÁNTICO ESPIRITUAL B 4

*¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.*

DECLARACIÓN

1. Después que el alma ha dado a entender la manera de disponerse para comenzar este camino, para no se andar ya a deleites y gustos, y fortaleza para vencer las tentaciones y dificultades, en lo cual consiste el ejercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene de hacer el alma para ir al conocimiento de Dios, ahora en esta canción comienza a

¹ El término *theoría*, traducción del griego *θεωρία* (*theoría*), no equivale al concepto moderno de “teoría científica”, sino a la contemplación, la “mirada pura” que acoge el ser sin intentar transformarlo. Para Aristóteles, *theoría* es una actitud de asombro, admiración y contemplación del orden del mundo, distinta de la *poiesis* (producción, técnica) y de la *praxis* (acción moral). Esta distinción encaja perfectamente con la interpretación de san Juan de la Cruz, para quien la creación invita ante todo a la mirada contemplativa.

2 Texto 3: La creación, una «mensajera»

caminar por la consideración y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, Criador de ellas. Porque, después del ejercicio del conocimiento propio, esta consideración de las criaturas es la primera por orden en este camino espiritual para ir conociendo a Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, según aquello del Apóstol (Rm 1, 20), que dice: *Invisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur*, que es como si dijera: Las cosas invisibles de Dios, del alma son conocidas por las cosas visibles criadas e invisibles.

Habla, pues, el alma en esta canción con las criaturas, preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dice san Agustín, la pregunta que el alma hace a las criaturas es la consideración que en ellas hace del Criador de ellas. Y así, en esta canción se contiene la consideración de los elementos y de las demás criaturas inferiores, y la consideración de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos, y también la consideración de los espíritus celestiales, diciendo:

¡Oh bosques y espesuras!

2. Llama bosques a los elementos, que son: tierra, agua, aire y fuego; porque así como amenísimos bosques están poblados de espesas criaturas, a las cuales aquí llama espesuras por el grande número y mucha diferencia que hay de ellas en cada elemento: en la tierra, innumerables variedades de animales y plantas; en el agua, innumerables diferencias de peces, y en el aire, mucha diversidad de aves; y el elemento del fuego, que concurre con todos para la animación y conservación de ellos; y así, cada suerte de animales vive en su elemento y está colocada y plantada en él como en su bosque y región donde nace y se cría. Y, a la verdad, así lo mandó Dios en la creación de ellos, mandando a la tierra que produjese las plantas y los animales, y a la mar y agua los peces, y al aire hizo morada de las aves (Gn 1). Y por eso, viendo el alma que él así lo mandó y que así se hizo, dice el siguiente verso:

Plantadas por la mano del Amado.

3. En el cual está la consideración, es a saber, que estas diferencias y grandezas sola la mano del Amado Dios pudo hacerlas y criarlas. Donde es de notar que advertidamente dice: por la mano del Amado, porque, aunque otras muchas cosas hace Dios por mano ajena, como de los ángeles o de los hombres, esta, que es criar, nunca la hizo ni hace por otra que por la suya propia. Y así, el alma mucho se mueve al amor de su Amado Dios por la consideración de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas. Y dice adelante:

¡Oh prado de verduras!

4. Esta es la consideración del cielo, al cual llama prado de verduras, porque las cosas que hay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible, que ni fenecen ni se marchitan con el tiempo; y en ellas, como en frescas verduras, se recrean y deleitan los justos. En la cual consideración también se comprehende toda la diferencia de las hermosas estrellas y otros planetas celestiales.

5. Este nombre de verduras pone también la Iglesia a las cosas celestiales, cuando, rogando a Dios por las ánimas de los fieles difuntos, hablando con ellas, dice: *Constituatur vos Dominus inter amoena virentia*; quiere decir: Constitúyaos Dios entre las verduras deleitables. Y dice también que este prado de verduras también está

de flores esmaltado.

6. Por las cuales flores entiende los ángeles y almas santas, con las cuales está ordenado aquel lugar y hermoseoado como un gracioso y subido esmalte en vaso de oro excelente.

Decid si por vosotros ha pasado.

7. Esta pregunta es la consideración que arriba queda dicha, y es como si dijera: decid qué excelencias en vosotros ha criado.

LAUDATO SI':

LS 85. Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo». Bien expresaron los Obispos de Canadá que ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios: «Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino». Los Obispos de Japón, por su parte, dijeron algo muy sugestivo: «Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza». Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa». Podemos decir que, «junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche». Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas: «Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo».

LS 87. Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas, como se expresa en el precioso himno de san Francisco de Asís:

«Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.
Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire, y la nube y el cielo sereno,
y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy humilde, y preciosa y casta.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte»

LS 97. El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: «Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha» (Jn 4,35). «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol» (Mt 13,31-32).

Preguntas

1. ¿Cómo describe san Juan de la Cruz la naturaleza como mensajera en la estrofa 4 del *Cántico espiritual B*?
¿Qué función espiritual cumple esta «mensajera» según él?
2. ¿Cómo desarrolla *Laudato Si'* (n.º 87) esta idea de la naturaleza como lugar de encuentro con Dios?
3. Para ti, ¿la creación es más bien un «libro» (*Laudato Si'* 87) o una «mensajera» (san Juan de la Cruz)?
¿Por qué?
4. También en el número 87 de *Laudato Si'*, se muestra claramente que la creación nos habla de Dios, y que este diálogo constante entre la naturaleza y la humanidad es un lugar de encuentro con Él.
¿En qué se une esta idea con la de san Juan de la Cruz, para quien la naturaleza porta un mensaje divino directamente dirigido al alma humana?
5. Si la creación es una «mensajera» de Dios, ¿cómo cambia eso nuestra mirada sobre lo vivo (animales, paisajes, recursos)?
¿Y cómo se puede conciliar la espiritualidad de la creación (como en san Juan de la Cruz) con las urgencias ecológicas (como en *Laudato Si'*)?



Curia General del Carmelo Teresiano
www.carmelitasdescalzos.com